

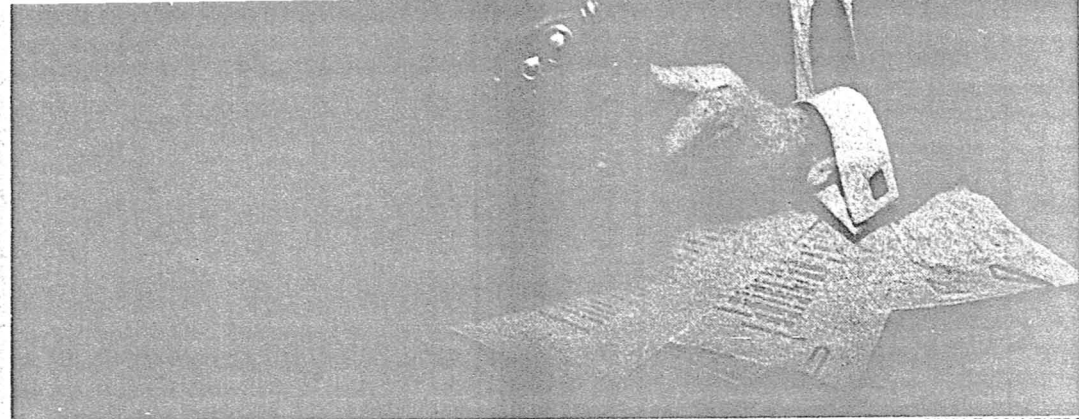
PSOE y el PP en su política económica y autonómica.

El presidente catalán dijo estar "decepcionado" por la escasa preparación con que la oposición afronta los debates parlamentarios y, en concreto, los monográficos. Esta crítica, del que sólo se escapó el que hubo sobre agricultura, afecta a los principales dirigentes ya que muchos de los debates han sido conducidos por sus diputados más importantes. "Ya sé que todos los gobiernos tienen ventaja en este tipo de debates orales que tiene más papeles, pero la oposición debe dar respuestas un poco más consistentes", agregó.

Pocas leyes

Pujol en ningún momento se refirió a las críticas que le formula la oposición por su escasa asistencia al Parlament y la reducida actividad legislativa de la Cámara. Si habló de por qué se debaten pocas leyes: "Enviamos [al Parlament] las que tenemos que enviar. Las que hacen falta. No vamos a enviar leyes para decir que hemos hecho tantas o cuantas".

El presidente autonómico dijo que al preparar la conferencia de ayer y recopilar la obra de su Go-



SILVIA T. COLMENERO

Jordi Pujol, inmediatamente antes de empezar la conferencia.

bierno, su balance había sido "mejor incluso de lo que creía". "Se dice en muchas ocasiones que hay parálisis del Gobierno catalán, que es inoperante, que Pujol no trabaja, que es vago. Nada de eso es verdad. No nos han distraído [durante 1992] ni nuestros problemas [la crisis de CDC], ni las cuestiones ambientales [en alusión a la corrupción política]". En alguna otra ocasión se refirió tangencialmente a la crisis que ha padecido Convergència, pero siempre añadió los problemas que padecen actualmente los socialistas. El balan-

ce final de 1992 que hizo Pujol no pudo ser más optimista: "Se ha hecho mucho trabajo, aunque haya quedado enmascarado por la crisis económica".

Pujol dedicó un capítulo a hablar de las relaciones con el Gobierno central poniendo cosas menores en el balance positivo y situando en el lado negativo la actitud del Ejecutivo español en asuntos como el IRPF o la Formación Profesional Ocupacional. Del IRPF, Pujol dijo que era un grave incumplimiento de los socialistas y una falta de formali-

dad. Y lanzó una advertencia: "Para que la gente haga pactos y acuerdos debe tenerse confianza, y cuando los compromisos no se cumplen, esta confianza decae".

Al interrogarse sobre los motivos por los que no se había alcanzado un acuerdo sobre la transferencia del 15% del IRPF a las comunidades autónomas, Jordi Pujol indicó que tan grave era que el Gobierno no hubiera podido convencer a todas las autonomías como que no hubiera querido. "Incluso a lo peor es más grave lo primero", agregó.

LA CRÓNICA

'In Catalonia, of course'

ARCADI ESPADA

Entre abril de 1992 y abril de 1993, el presidente Pujol gobernó Cataluña. Fue un hecho importante de este año que pasó. Un rasgo definitorio. Muchas otras cosas pasaron en Cataluña durante ese año. Y una de ellas querría el cronista evocarla ahora con exactitud porque sospecha que fue importante en ese año apurado. Pero el cronista está instalado en la niebla: acaba de escuchar el balance de un año de gobierno que ha hecho el presidente en el Colegio de Periodistas, está el cronista repasando sus notas y, ¡maldita sea!, no puede precisar con exactitud cuál fue ese acontecimiento que le baila en la cabeza. ¡Memoria efímera! Tal vez procediendo por aproximación... Veamos... Fue en verano, seguro: las gentes iban en manga corta por su ciudad y lucían hermosos rostros tostados. Parecían felices; es más, los ve el cronista absolutamente imbuidos, disciplinadamente dispuestos a ser felices. Fue algo que llevó muchos forasteros a la ciudad, sí, sin duda: el eco de muchas lenguas mezcladas le ronda por la memoria. Por tanto, debió de tratarse de un suceso relacionado con su pueblo, pero tam-

bién con el mundo: lo recuerda el cronista porque eso no resulta habitual. Vuelta a las notas: vuelta a la nada. Eso le tranquiliza momentáneamente. Si las notas son buenas —le pagan por eso—, será que Pujol no ha aludido a ese hecho por "impreciso, imprevisible, misterioso". Al fin y al cabo, anunció el presidente a la concurrencia que sólo hablaría de cosas importantes y utilizó esos tres adjetivos para referirse a las menudencias que quedarían en el tintero. Por tanto, debe de tratarse de una menudencia y sería bueno no cansar a los lectores con tanta divagación. El presidente tiene buena memoria, incluso demasiada memoria. Lleva muchos años en esto; tiene estudios, informes, asesores, gente que le propone las palabras en bandeja. Habrá que ensayar un último recurso mnemotécnico: asociemos la incógnita con el protagonista del balance del año. Incógnita más Pujol. Veamos... Sí, algo aparece. Despacio. En efecto, ahí está Pujol. Está hablando precisamente de eso que no sabemos. Hace poco tiempo: en la primavera pasada, en los principios del verano. Y antes, también hay imágenes de mu-

cho antes. Habla de ello con convicción, con energía, habla de ello como cosa propia. Arremete contra los que quieren arrebatarse la gloria, reducir a cenizas su gran esfuerzo. Habla de ejemplo al mundo, de país modélico, de capítulo trascendental en la historia. Habla de lo que ha costado llegar hasta aquí y parece muy satisfecho. El cronista machaca las notas: el papel ya no se distingue del ojo: *In Catalonia, of course*. Eso ha dicho Pujol en su balance: lo escribió el cronista porque le pareció pintoresco. Pero es una frase muy enigmática, no aclara nada. Ha dicho el presidente que formó parte de una campaña publicitaria muy criticada y muy premiada. Pero ahí se quedó. La alusión no lleva más luz al arcano.

Es tarde, llueve, el periodismo —escultura de hielo, provisional, transitoria— lidia cada día con el fracaso. El cronista ha fracasado: ahí queda flotando el suceso que buscó desde la primera línea de sus notas. Ahí justo, cuando su presidente, torero dominador, anunció: "Todo lo que voy a decir no va a tener ningún interés", y el cronista lo apuntó, por nada, para probar la pluma y hacer dedos.

16-4-93